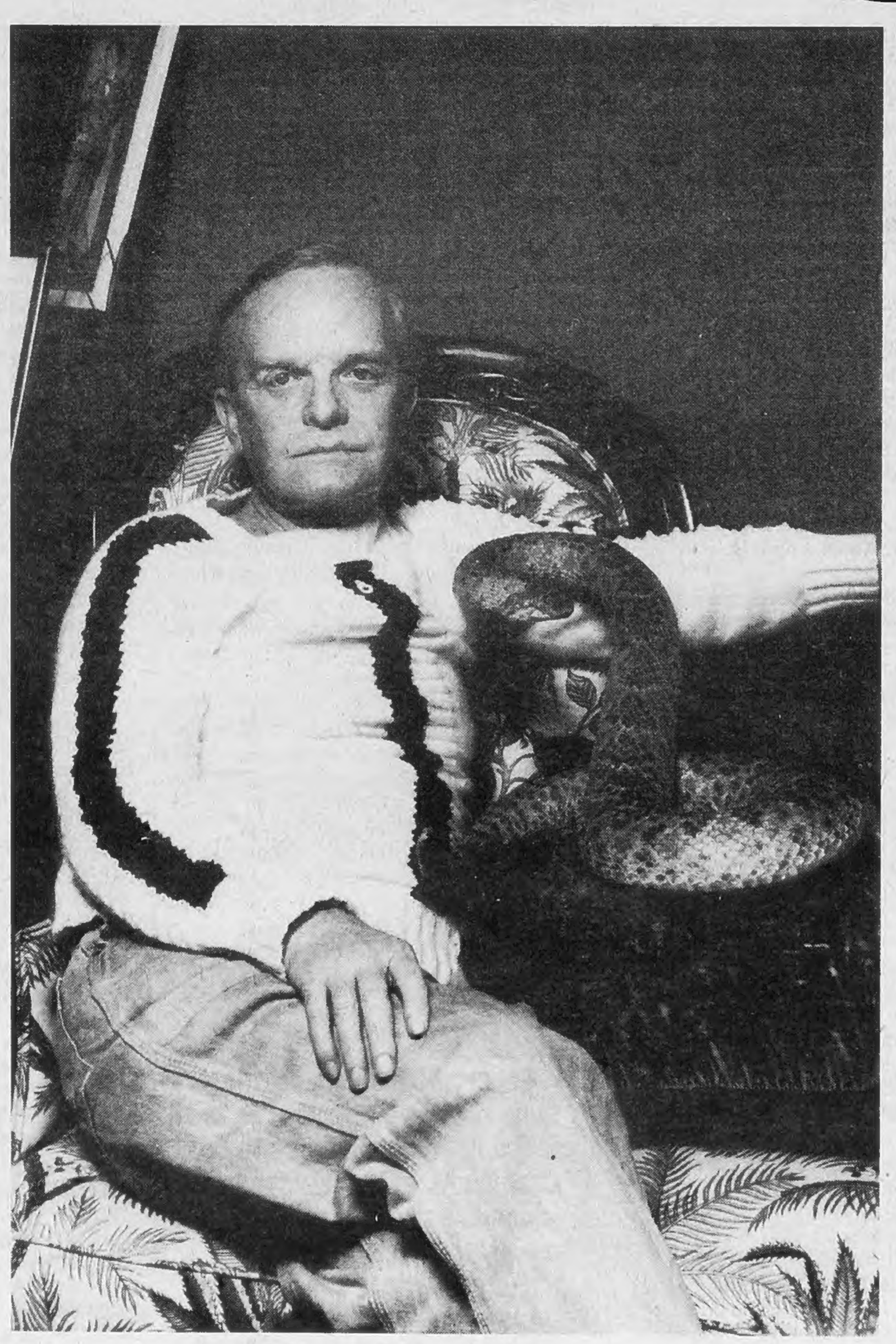
truman CAPOTE



Como parodia literaria, *Crimen por muerte* (1976), de Robert Moore, merecería esa cuarta estrella que le escatima Leonard Maltin en su imprescindible *Movie & Video Guide*. En la película, basada sobre un guión de Neil Simon, un millonario loco convoca a los detectives más célebres del mundo a su casa de campo para que resuelvan un crimen. Atendidos por el comiquísimo mayordomo ciego (Alec Guinness), una serie de actores de primera línea logra poner en ridículo a las novelas policiales de Nicholas Blake, Earl Derr Biggers, Agatha Christie y Dashiell Hammett. El *casting* es impecable (David Niven y Maggie Smith hacen de Nigel Strangeways y Clare Massinger, Peter Sellers de Charlie Chan, Estelle Winwood de Miss Marple y Peter Falk de Sam Spade), pero el detalle verdaderamente genial es haberle dado el rol del millonario loco, que se burla de lo inverosímiles que son todos, al escritor Truman Capote. Quien ame la literatura más allá de los relatos y películas de detectives, apreciará el espléndido chiste: Capote se pasó seis años reconstruyendo el crimen de una familia de Kansas, y el resultado, su "novela de no ficción" *A sangre fría* (1966), demostró que hasta las más negras de las novelas policiales eran –con suerte– grises.

Nacido en Nueva Orleans en 1924, Capote perdió mucho tiempo de su vida (murió en 1984) codeándose con los ricos y famosos y buscando las luces de la televisión. (Cuando quiere ser benévolo con su viejo enemigo, Gore Vidal dice que "elevó la entrevista a una forma de arte".) Hacer hincapié en la frivolidad de Capote, sin embargo, es pasar por alto el duro trabajo invertido en obras como *Otras voces, otros ámbitos* (1948), *Desayuno en Tiffany's* (1958), y *Música para camaleones* (1980); es pasar por alto la sutileza, el brillo y la gran variedad –*A sangre fría*– de su estilo. Ahora que no se desvive por las fiestas bobas, resulta conmovedor ver a Capote en *Crimen por muerte*, burlándose de sí mismo y de los otros.

Luego TODO Suced

Por Truman C

Escena: Una celda en una zona de máxima seguridad en la prisión de San Quintín en California. En la celda no hay más que un catre y su ocupante permanente, Robert Beausoleil. El y su visitante se ven obligados a sentarse sobre el catre de manera muy incómoda. La celda está limpia, ordenada: en un rincón hay una guitarra bien lustrada. Pero es una tarde de invierno, hay un frío helado en el aire, una especie de bruma, como si la niebla de la bahía de San Francisco se hubiera filtrado hasta la prisión misma.

A pesar del frío, Beausoleil no lleva camisa. Sólo tiene puestos un par de pantalones reglamentarios, de dril de algodón, y es evidente que está muy satisfecho con su aspecto, en especial con su cuerpo, que es elástico, felino, en buena condición física y de buen color, considerando que hace más de una década que está preso. Su pecho y sus brazos son un panorama de emblemas tatuados: furiosos dragones, enroscados crisantemos, desenroscadas serpientes. Muchos piensan que es excepcionalmente apuesto. Lo es, pero tiene el tipo del macho que se gana la vida con su cuerpo. No es de extrañar que de niño fuera actor y saliera en varias películas de Hollywood. Luego, de muy joven, fue el protegido de Kenneth Anger, director de cine experimental (*Scorpio Rising*) y autor (*Hollywood Babylon*). En realidad, Anger le dio el papel protagónico en una película que no se terminó de filmar, *Lucifer Rising*.

Robert Beausoleil, que hoy tiene treinta y un años, es la figura misteriosa del culto de Charles Manson. En realidad –aunque esto nunca ha salido a relucir en los informes acerca de esta tribu– él es la clave del misterio de las orgías homicidas de la llamada familia Manson, principalmente los asesinatos de Sharon Tate-Lo Bianco.

Todo comenzó con el asesinato de Gary Hinman, un músico profesional de mediana edad que había sido amigo de varios integrantes de la hermandad Manson y que, desgraciadamente para él, vivía solo en una casa aislada en el cañón Topanga, en el condado de Los Angeles. Hinman fue atado y torturado durante varios días (entre otras indignidades, le cortaron una oreja), antes de ser degollado, misericordiosa y definitivamente. Cuando fue descubierto el cadáver de Hinman, hinchado y cubierto de moscas, la policía encontró inscripciones en las paredes de su modesta vivienda ("¡Muerte a los cerdos!"), similares a las que pronto se encontrarían en las casas de Miss Tate y Miss Lo Bianco.

Sin embargo, unos pocos días antes de los asesinatos de Tate-Lo Bianco, Robert Beausoleil fue descubierto conduciendo el automóvil que pertenecía a la víctima, arrestado y encarcelado, bajo la acusación de haber asesinado al indefenso Mr. Hinman. Fue entonces que Manson y sus compinches, con la esperanza de libertar a Beausoleil, concibieron la idea de cometer una serie de homicidios similares al caso Hinman. Si Beausoleil seguía en la cárcel cuando se cometieran estos nuevos asesinatos, ¿cómo podía entonces ser culpable de la atrocidad contra Hinman? Así razonaron los Manson. Es decir, que fue por devoción a "Bobby" Beausoleil que Tex Watson y esas jovencitas degolladoras, Susan Atkins, Patricia Krenwinkel y Leslie Van Hooten, emprendieron sus satánicas diligencias.

RB: Es extraño, Beausoleil es francés. Mi apellido es francés. Significa Hermoso Sol. Mierda. Nadie ve mucho el sol en este recreo. Oiga las bocinas de niebla. Como silbatos de locomotoras. Gimen y gimen. Y son peores en verano. A lo mejor hay más niebla en verano que en invierno. El tiempo. Es una mierda. Y yo no voy a ninguna parte. Pero escucho. Gimen y gimen. ¿Qué hizo hoy?

TC: Un poco de todo. Conversé un rato con Sirhan.

RB (*ríe*): Sirhan B. Sirhan. Lo conocí cuando me tuvieron en el Pabellón de la Muerte. Es un tipo enfermo. No debería estar aquí. Debería estar en Atascadero. ¿Quiere chicle? Sí, bueno, usted parece conocer bien esto. Lo estuve observando en el patio. Me sorprendió que el guardián lo dejara caminar solo por el patio. Alguien podría cortarlo.

TC: ¿Por qué?

RB: Por divertirse. Pero usted ha estado aquí muchas veces, ¿no? Algunos tipos me estuvieron diciendo eso.

TC: Una media docena de veces, con distintos proyectos de investigación.

RB: Hay una cosa aquí que nunca he visto. Me gustaría ver ese cuartito color verde manzana. Cuando me enviaron directamente a la cárcel por el asunto Hinman y me condenaron a muerte, me pusieron en el Pabellón por un buen tiempo. Hasta que el Tribunal abolió la sentencia de muerte. Entonces pensaba en el cuartito verde.

TC: En realidad, son tres cuartos.

RB: Yo creía que era un cuartito redondo con una especie de iglú cerrado de vidrio en el centro. Con ventanitas para que los testigos pudieran ver cómo el tipo se asfixiaba hasta morir con ese perfume de durazno.

TC: Sí, ésa es la cámara de gas. Pero cuando llevan al prisionero del Pabellón de la Muerte, baja del ascensor directamente a otro cuartito de "espera" adyacente al de los testigos. Hay dos celdas en este cuarto de "espera", en caso de que haya una doble ejecución. Son celdas comunes, como ésta, y el prisionero pasa allí la última noche antes de su ejecución a la mañana siguiente. Lee, escucha la radio, juega a los naipes con los guardianes. Pero lo interesante que he descubierto es que hay un *tercer* cuarto en esta pequeña suite. Está detrás de una puerta cerrada a la derecha de la celda de "espera". Yo abrí la puerta y me metí. Ninguno de los guardias que estaban conmigo trató de detenerme. Es el cuarto más espantoso que he visto. Porque ¿sabe lo que hay en él? Todos los restos, las cosas que los distintos condenados tenían en la celda de "espera". Libros. Biblias y novelas del Oeste. Novelas de Erle Stanley Gardner. De James Bond. Diarios viejos, amarillentos. Algunos de hace veinte años. Palabras cruzadas sin terminar. Cartas inconclusas. Fotos de la novia. Retratos de niños tomados con cámaras Kodak, en fotos oscuras, que se hacen pedazos. Patético.

RB: ¿Alguna vez vio a un tipo morir en la cámara de gas?

TC: Una vez. Pero hizo que pareciera algo divertido. Estaba contento de morir. Quería que todo terminara de una vez. Se sentó en la silla como si se tratara de una visita al dentista, para que le limpiaran los dientes. Pero en Kansas vi colgar a dos hombres.

RB: ¿A Perry Smith? ¿Y al otro... cómo se llamaba... Dick Hickock? Bueno, supongo que cuando llegan al extremo de la soga ya no sienten nada.

TC: Así dicen. Pero después de caer, siguen viviendo, quince, veinte minutos. Luchan. Se desesperan por respirar, y el cuerpo sigue batallando por la vida. No pude evitarlo: vomité.

RB: A lo mejor no tiene tanto aplomo como parecía, ¿eh? Y Sirhan, ¿se queja por estar en Seguridad Especial?

TC: Más o menos. Se siente solo. Quiere mezclarse con los demás prisioneros, unirse a la población general.

RB: No sabe lo que le conviene. Afuera, seguramente alguien lo mataría.

TC: ¿Por qué?

RB: Por la misma razón que él mató a Kennedy. Reconocimiento. Que su foto salga en los diarios.

TC: Esa no es la razón por la que mataste a Gary Hinman.

RB (*silencio*).

TC: Era porque tú y Manson querían que Hinman les diera dinero y el auto, y cuando se negó, bueno...

RB (*silencio*).

TC: Estaba pensando. Conozco a Sirhan, y conocí a Robert Kennedy. Conocí a Lee Harvey Oswald, y conocí a Jack Kennedy. La probabilidad de que una misma persona conozca a esos cuatro debe de ser remota.

RB: ¿Oswald? ¿Conoció a Oswald? ¿Cierto?

TC: Lo conocí en Moscú cuando acababa de desertar. Una noche iba a comer con un amigo, un corresponsal italiano, y cuando vino a buscarme me preguntó si no tenía inconveniente en acompañarlo a ver a un desertor norteamericano, llamado Lee Harvey Oswald. Oswald se hospedaba en el Metropole, un viejo hotel de la época de los zares cerca de la plaza del Kremlin. El Metropole tiene un gran vestíbulo lóbrego lleno de sombras y palmeras secas. Y él estaba allí, sentado en la oscuridad bajo una palmera seca. Delgado y pálido, de labios finos, con cara de muerto de hambre. Tenía puestos pantalones de trabajo, zapatillas y una camisa de leñador. Y en seguida se enojó: le rechinaban los dientes, los ojos parecían saltárseles de las órbita. Estaba furioso por todo: con el embajador norteamericano, con los rusos; estaba furioso con ellos porque no le permitían quedarse en Moscú. Hablamos con él durante una media hora. Mi amigo italiano no pensó que valiera la pena escribir una nota acerca de él. Era nada más que otro histérico paranoico. Moscú estaba lleno de tipos iguales. Nunca volví a pensar en él, hasta muchos años después. Cuando vi su foto en televisión, después del asesinato.

RB: ¿Es usted el único que conoció a los dos, a Oswald y a Kennedy?

TC: No. Hay una chica americana, Priscilla Johnson. Trabajó para United Press en Moscú. Ella conocía a Kennedy, y conoció a Oswald más o menos al mismo tiempo que yo. Pero puedo decirte algo más, igualmente curioso. Acerca de esa gente que asesinaron tus amigos.

RB (*silencio*).

TC: Los conocía. Por lo menos, de los cinco que fueron asesinados esa noche en la casa de Tate, yo conocía a cuatro. Conocí a Sharon Tate en el Festival de Cannes. Sebring me cortó el pelo un par de veces. Una vez almorcé en San Francisco con Abigail Folger y con su novio, Frykowski. Es decir, los había conocido independientemente. Y sin embargo, una noche se reunieron todos en la misma casa, esperando que llegaran tus amigos. Una coincidencia.

RB (*enciende un cigarrillo; sonríe*): ¿Sabe lo que diría yo? Yo diría que no da mucha suerte conocerlo a usted. Mierda. Escuche eso. Gime y gime. Tengo frío. Usted, ¿no tiene frío?

TC: ¿Por qué no te pones la camisa?

RB (*silencio*).

TC: Los tatuajes son raros. He hablado con cientos de hombres convictos de múltiple asesinato en la mayoría de los casos. El único denominador común que encontré era que todos estaban tatuados. El ochenta por ciento, cubiertos de tatuajes. Richard Speck. York y Latham. Smith y Hickock.

RB: Me pondré el suéter.

TC: Si no estuvieras acá, si pudieras estar donde quisieras, haciendo lo que quisieras, ¿dónde estarías, y qué harías?

RB: Viajando. En mi Honda, por el camino de la costa, por las curvas cerradas, cerca de las olas y del agua, con mucho sol. Saldría de San



Robert Beausoleil, que hoy tiene treinta y un años, es la figura misteriosa del culto de Charles Manson. En realidad –aunque esto nunca ha salido a relucir en los informes acerca de esta tribu– él es la clave del misterio de las orgías homicidas de la llamada familia Manson, principalmente los asesinatos de Sharon Tate-Lo Bianco.



Luego TODO Sucedió

Por Truman Capote

E*scena:* Una celda en una zona de máxima seguridad en la prisión de San Quintín en California. En la celda no hay más que un catre y su ocupante permanente, Robert Beausoleil. El y su visitante se ven obligados a sentarse sobre el catre de manera muy incómoda. La celda está limpia, ordenada: en un rincón hay una guitarra bien lustrada. Pero es una tarde de invierno, hay un frío helado en el aire, una especie de bruma, como si la niebla de la bahía de San Francisco se hubiera filtrado hasta la prisión misma.

A pesar del frío, Beausoleil no lleva camisa. Sólo tiene puestos un par de pantalones reglamentarios, de dril de algodón, y es evidente que está muy satisfecho con su aspecto, en especial con su cuerpo, que es elástico, felino, en buena condición física y de buen color, considerando que hace más de una década que está preso. Su pecho y sus brazos son un panorama de emblemas tatuados: furiosos dragones, enroscados crisantemos, desenroscadas serpientes. Muchos piensan que es excepcionalmente apuesto. Lo es, pero tiene el tipo del macho que se gana la vida con su cuerpo. No es de extrañar que de niño fuera actor y saliera en varias películas de Hollywood. Luego, de muy joven, fue el protegido de Kenneth Anger, director de cine experimental (*Scorpio Rising*) y autor (*Hollywood Babylon*). En realidad, Anger le dio el papel protagónico en una película que no se terminó de filmar, *Lucifer Rising*.

Robert Beausoleil, que hoy tiene treinta y un años, es la figura misteriosa del culto de Charles Manson. En realidad –aunque esto nunca ha salido a relucir en los informes acerca de esta tribu– él es la clave del misterio de las orgías homicidas de la llamada familia Manson, principalmente los asesinatos de Sharon Tate-Lo Bianco.

Todo comenzó con el asesinato de Gary Hinman, un músico profesional de mediana edad que había sido amigo de varios integrantes de la hermandad Manson y que, desgraciadamente para él, vivía solo en una casa aislada en el cañón Topanga, en el condado de Los Angeles. Hinman fue atado y torturado durante varios días (entre otras indignidades, le cortaron una oreja), antes de ser degollado, misericordiosa y definitivamente. Cuando fue descubierto el cadáver de Hinman, hinchado y cubierto de moscas, la policía encontró inscripciones en las paredes de su modesta vivienda ("¡Muerte a los cerdos!"), similares a las que pronto se encontrarían en las casas de Miss Tate y Miss Lo Bianco.

Sin embargo, unos pocos días antes de los asesinatos de Tate-Lo Bianco, Robert Beausoleil fue descubierto conduciendo el automóvil que pertenecía a la víctima, arrestado y encarcelado, bajo la acusación de haber asesinado el indefenso Mr. Hinman. Fue entonces que Manson y sus compinches, con la esperanza de libertar a Beausoleil, concibieron la idea de cometer una serie de homicidios similares al caso Hinman. Si Beausoleil seguía en la cárcel cuando se cometieran estos nuevos asesinatos, ¿cómo podía entonces ser culpable de la atrocidad contra Hinman? Así razonaron los Manson. Es decir, que fue por devoción a "Bobby" Beausoleil que Tex Watson y esas jovencitas degolladoras, Susan Atkins, Patricia Krenwinkel y Leslie Van Hooten, emprendieron sus satánicas diligencias.

RB: Es extraño, Beausoleil es francés. Mi apellido es francés. Significa Hermoso Sol. Mierda. Nadie ve mucho el sol en este recreo. Oiga las bocinas de niebla. Como silbatos de locomotoras. Gimen y gimen. Y son peores en verano. A lo mejor hay más niebla en verano que en invierno. El tiempo. Es una mierda. Y yo no voy a ninguna parte. Pero escucho. Gimen y gimen. ¿Qué hizo hoy?

TC: Un poco de todo. Conversé un rato con Sirhan.

RB (*ríe*): Sirhan *B.* Sirhan. Lo conocí cuando me tuvieron en el Pabellón de la Muerte. Es un tipo enfermo. No debería estar aquí. Debería estar en Atascadero. ¿Quiere chicle? Sí, bueno, usted parece conocer bien esto. Lo estuve observando en el patio. Me sorprendió que el guardián lo dejara caminar solo por el patio. Alguien podría cortarlo.

TC: ¿Por qué?

RB: Por divertirse. Pero usted ha estado aquí muchas veces, ¿no? Algunos tipos me estuvieron diciendo eso.

TC: Una media docena de veces, con distintos proyectos de investigación.

RB: Hay una cosa aquí que nunca he visto. Me gustaría ver ese cuartito color verde manzana. Cuando me enviaron directamente a la cárcel por el asunto Hinman y me condenaron a muerte, me pusieron en el Pabellón por un buen tiempo. Hasta que el Tribunal abolió la sentencia de muerte. Entonces pensaba en el cuartito verde.

TC: En realidad, son tres cuartos.

RB: Yo creía que era un cuartito redondo con una especie de iglú cerrado de vidrio en el centro. Con ventanitas para que los testigos pudieran ver cómo el tipo se asfixiaba hasta morir con ese perfume de durazno.

TC: Sí, ésa es la cámara de gas. Pero cuando llevan al prisionero del Pabellón de la Muerte, baja del ascensor directamente a otro cuartito de "espera" adyacente al de los testigos. Hay dos celdas en este cuarto de "espera", en caso de que haya una doble ejecución. Son celdas comunes, como ésta, y el prisionero pasa allí la última noche antes de su ejecución a la mañana siguiente. Lee, escucha la radio, juega a los naipes con los guardianes. Pero lo interesante que he descubierto es que hay un *tercer* cuarto en esta pequeña suite. Está detrás de una puerta cerrada a la derecha de la celda de "espera". Yo abrí la puerta y me metí. Ninguno de los guardias que estaban conmigo trató de detenerme. Es el cuarto más espantoso que he visto. Porque ¿sabe lo que hay en él? Todos los restos, las cosas que los distintos condenados tenían en la celda de "espera". Libros. Biblias y novelas del Oeste. Novelas de Erle Stanley Gardner. De James Bond. Diarios viejos, amarillentos. Algunos de hace veinte años. Palabras cruzadas sin terminar. Cartas inconclusas. Fotos de la novia. Retratos de niños tomados con cámaras Kodak, en fotos oscuras, que se hacen pedazos. Patético.

RB: ¿Alguna vez vio a un tipo morir en la cámara de gas?

TC: Una vez. Pero hizo que pareciera algo divertido. Estaba contento de morir. Quería que todo terminara de una vez. Se sentó en la silla como si se tratara de una visita al dentista, para que le limpiaran los dientes. Pero en Kansas vi colgar a dos hombres.

RB: ¿A Perry Smith? ¿Y al otro... cómo se llamaba... Dick Hickock? Bueno, supongo que cuando llegan al extremo de la soga ya no sienten nada.

TC: Así dicen. Pero después de caer, siguen viviendo, quince, veinte minutos. Luchan. Se desesperan por respirar, y el cuerpo sigue batallando por la vida. No pude evitarlo: vomité.

RB: A lo mejor no tiene tanto aplomo como parecía, ¿eh? Y Sirhan, ¿se queja por estar en Seguridad Especial?

TC: Más o menos. Se siente solo. Quiere mezclarse con los demás prisioneros, unirse a la población general.

RB: No sabe lo que le conviene. Afuera, seguramente alguien lo mataría.

TC: ¿Por qué?

RB: Por la misma razón que él mató a Kennedy. Reconocimiento. Que su foto salga en los diarios.

TC: Esa no es la razón por la que mataste a Gary Hinman.

RB (*silencio*).

TC: Era porque tú y Manson querían que Hinman les diera dinero y el auto, y cuando se negó, bueno...

RB (*silencio*).

TC: Estaba pensando. Conozco a Sirhan, y conocí a Robert Kennedy. Conocí a Lee Harvey Oswald, y conocí a Jack Kennedy. La probabilidad de que una misma persona conozca a esos cuatro debe de ser remota.

> **"Robert Beausoleil, que hoy tiene treinta y un años, es la figura misteriosa del culto de Charles Manson. En realidad –aunque esto nunca ha salido a relucir en los informes acerca de esta tribu– él es la clave del misterio de las orgías homicidas de la llamada familia Manson, principalmente los asesinatos de Sharon Tate-Lo Bianco."**

RB: ¿Oswald? ¿Conoció a Oswald? ¿Cierto?

TC: Lo conocí en Moscú cuando acababa de desertar. Una noche iba a comer con un amigo, un corresponsal italiano, y cuando vino a buscarme me preguntó si no tenía inconveniente en acompañarlo a ver a un desertor norteamericano, llamado Lee Harvey Oswald. Oswald se hospedaba en el Metropole, un viejo hotel de la época de los zares cerca de la plaza del Kremlin. El Metropole tiene un gran vestíbulo lóbrego lleno de sombras y palmeras secas. Y él estaba allí, sentado en la oscuridad bajo una palmera seca. Delgado y pálido, de labios finos, con cara de muerto de hambre. Tenía puestos pantalones de trabajo, zapatillas y una camisa de leñador. Y en seguida se enojó: le rechinaban los dientes, los ojos parecían saltárseles de las órbita. Estaba furioso por todo: con el embajador norteamericano, con los rusos; estaba furioso con ellos porque no le permitían quedarse en Moscú. Hablamos con él durante una media hora. Mi amigo italiano no pensó que valiera la pena escribir una nota acerca de él. Era nada más que otro histérico paranoico. Moscú estaba lleno de tipos iguales. Nunca volví a pensar en él, hasta muchos años después. Cuando vi su foto en televisión, después del asesinato.

RB: ¿Es usted el único que conoció a los dos, a Oswald y a Kennedy?

TC: No. Hay una chica americana, Priscilla Johnson. Trabajó para United Press en Moscú. Ella conocía a Kennedy, y conoció a Oswald más o menos al mismo tiempo que yo. Pero puedo decirte algo más, igualmente curioso. Acerca de esa gente que asesinaron tus amigos.

RB (*silencio*).

TC: Los conocía. Por lo menos, de los cinco que fueron asesinados esa noche en la casa de Tate, yo conocía a cuatro. Conocí a Sharon Tate en el Festival de Cannes. Sebring me cortó el pelo un par de veces. Una vez almorcé en San Francisco con Abigail Folger y con su novio, Frykowski. Es decir, los había conocido independientemente. Y sin embargo, una noche se reunieron todos en la misma casa, esperando que llegaran tus amigos. Una coincidencia.

RB (*enciende un cigarrillo; sonríe*): ¿Sabe lo que diría yo? Yo diría que no da mucha suerte conocerlo a usted. Mierda. Escuche eso. Gime y gime. Tengo frío. Usted, ¿no tiene frío?

TC: ¿Por qué no te pones la camisa?

RB (*silencio*).

TC: Los tatuajes son raros. He hablado con cientos de hombres convictos de múltiple asesinato en la mayoría de los casos. El único denominador común que encontré era que todos estaban tatuados. El ochenta por ciento, cubiertos de tatuajes. Richard Speck. York y Latham. Smith y Hickock.

RB: Me pondré el suéter.

TC: Si no estuvieras acá, si pudieras estar donde quisieras, haciendo lo que quisieras, ¿dónde estarías, y qué harías?

RB: Viajando. En mi Honda, por el camino de la costa, por las curvas cerradas, cerca de las olas y del agua, con mucho sol. Saldría de San Francisco, camino a Mendocino, atravesando los bosques. Haciendo el amor.En la playa, junto a una fogata, haciendo el amor. Escuchado música, haciendo el amor, fumando marihuana de Acapulco, viendo cómo se oculta el sol. Echando leña al fuego. Y viajando todo el tiempo.

TC: Puedes conseguir marihuana aquí.

RB: Y todo lo demás. Cualquier clase de droga, si se paga.

TC: ¿Así era tu vida antes de que te arrestaran? ¿No hacías más que viajar? ¿Nunca trabajabas?

RB: De vez en cuando. Toqué la guitarra en un par de bares.

TC: Tengo entendido que tenías reputación de padrillo y que fuiste el dueño de lo que, virtualmente, era un serrallo. ¿De cuántas criaturas eres padre?

RB (*silencio, pero se encoge de hombros, sonríe, luego sigue fumando*).

TC: Me sorprende que tengas una guitarra. En algunas cárceles no están permitidas porque es posible quitarle las cuerdas y usarlas como armas. Para estrangular. ¿Cuánto hace que tocas?

RB: Oh, desde chico. Fui uno de esos niños actores en Hollywood. Trabajé en un par de películas. Pero mis padres se oponían. Son personas muy tradicionales. De todos modos, actuar no me gustaba. Yo quería componer música, cantar y tocar.

TC: ¿Y esa película que hiciste con Kenneth Anger, *Lucifer Rising*?

RB: Ahá.

TC: ¿Cómo te llevabas con Anger?

RB: Bien.

TC: ¿Por qué lleva Anger un medallón colgado de una cadena alrededor del cuello? De un lado del medallón hay una foto tuya; del otro la imagen de una rana con una inscripción: "Bobby Beausoleil convertido en rana por Kenneth Anger". Es un amuleto vudú. Una maldición que te echó porque, según dicen, le robaste. Lo abandonaste en la mitad de la noche llevándote su auto y algunas cosas más.

RB (*achicando los ojos*): ¿El dijo eso?

TC: No, a él no lo conozco, pero me lo dijeron muchas otras personas.

RB (*toma la guitarra, la afina, rasguea, canta*): "Esta es mi canción, esta es mi canción, mi oscura canción...". Todos siempre me preguntan cómo me llevaba con Manson. Nos comunicábamos por intermedio de la música. El también toca un poco. Una noche iba en auto con un grupo de mis mujeres. Llegamos a una vieja taberna sobre el camino. Había muchos autos afuera. Entramos y allí estaba Charlie con alguien de sus mujeres. Empezamos a charlar, tocamos algunas canciones juntos. Al día siguiente Charlie vino a verme a mi camión, y todos, su gente y mi gente, terminamos acampando juntos. Como hermanos y hermanas. Una familia.

TC: ¿Considerabas un líder a Manson? ¿Te sentiste influenciado por él de inmediato?

RB: Diablos, no. El tenía su gente, yo la mía. Si hubo influencia, fue más bien él influenciado por mí.

TC: Sí, se sentía atraído por ti. Embobado. Eso dice él, por lo menos. Tú pareces ejercer ese tipo de influencia en mucha gente, tanto en hombres como en mujeres.

RB: Lo que pasa, pasa. Todo es bueno.

TC: ¿Consideras que matar a gente inocente es bueno?

RB: ¿Quién dice que eran inocentes?

TC: Bueno, luego volveré a ese punto. Pero ahora: ¿qué idea tienes de la moral? ¿Cómo diferencias entre el bien y el mal?

RB: ¿Entre el bien y el mal? *Todo* es bueno. Si pasa, debe ser bueno. De lo contrario, *no pasaría*. Así fluye la vida. Así se mueve. Yo me muevo con ella. No la cuestiono.

TC: En otras palabras, no cuestionas el asesinato. Consideras que es "bueno" porque sucede. Que es justificable.

RB: Yo tengo mi propia justicia. Vivo según mi propia ley, sabe. No respeto las leyes de la sociedad. Porque la sociedad no respeta sus propias leyes. Yo hago mis leyes y vivo de acuerdo con ellas. Tengo mi propio sentido de justicia.

TC: ¿Y cuál es tu sentido de justicia?

RB: Creo que lo que va, vuelve. Que lo que sube, baja. Así fluye la vida, y yo fluyo con ella.

TC: Eso no tiene mucho sentido, por lo menos para mí. Y no creo que seas estúpido. Empecemos otra vez. En tu opinión, está bien que Manson haya enviado a Tex Watson y a esas chicas a asesinar a personas totalmente desconocidas, personas inocentes...

RB: Dije: ¿quién dice que sean inocentes? Estafaron a muchos en la venta de drogas, Sharon Tate y esa pandilla. Levantaban chicos en la calle, los llevaban a su casa y los castigaban. Y los filmaban. Pregúntele a la policía. Ellos encontraron las películas. Aunque no creo que le digan la verdad.

> **"Yo tengo mi propia justicia. Vivo según mi propia ley, sabe. No respeto las leyes de la sociedad. Porque la sociedad no respeta sus propias leyes. Yo hago mis leyes y vivo de acuerdo con ellas. Tengo mi propio sentido de justicia. Creo que lo que va, vuelve. Que lo que sube, baja. Así fluye la vida, y yo fluyo con ella.**



TC: La verdad es que los Lo Bianco, Sharon Tate y sus amigos fueron asesinados para protegerte. Sus muertes fueron directamente relacionadas con el asesinato de Gary Hinman.

RB: Ya me doy cuenta de su posición.

TC: Todas esas muertes fueron imitación del asesinato de Hinman, con intención de probar que no podías haber matado a Hinman. Para sacarte de la cárcel.

RB: Para sacarme de la cárcel. (*Asiente, sonríe, suspira, lisonjeado.*) Nada de eso se dijo en los juicios. Las chicas subieron al estrado y dijeron las cosas tal cual eran, pero nadie las quiso escuchar. La gente sólo creía lo que le decían los medios de información. Los programaron para creer que todo sucedió porque teníamos la intención de comenzar una guerra racial. Que los negros malos andaban por todas partes lastimando a los blancos buenos. Sólo que fue como usted dice. Los medios de información nos llamaban la "familia". Eso fue lo único verdadero que dijeron. *Eramos* una familia. Padre, madre, hermano, hermana, hija, hijo. Si un miembro de la familia estaba en peligro, no lo abandonábamos. Por eso, por amor a un hermano, a un hermano que estaba en la cárcel acusado de asesinato, sucedieron todos esos crímenes.

TC: Y tú, ¿no lo lamentas?

RB: No. Si lo hicieron mis hermanos y hermanas, es bueno. Todo es bueno en la vida. Todo fluye. Todo es bueno. Todo es música.

TC: Si hubieras estado en el Pabellón de la Muerte, si te hubieras visto obligado a marchar a la cámara de gas y aspirar hondo. ¿Lo habrías aprobado?

RB: Si hubiera resultado así. Todo lo que pasa es bueno.

TC: La guerra. Los niños que se mueren de hambre. El dolor. La crueldad. La ceguera. Las cárceles. La desesperación. La indiferencia. ¿Todo eso es bueno?

RB: ¿Por qué me mira de esa manera?

TC: Por nada. Notaba cómo cambia tu cara. Por un momento, si se desvía levemente el ángulo de visión, pareces un niño, completamente inocente, un tesoro. Y luego... bueno, se te ve como una especie de Lucifer de la calle cuarenta y dos. ¿Has visto *Night Must Fall*? ¿Una película vieja, con Robert Montgomery? No, bueno, se trata de un encantador joven, travieso, de apariencia inocente, que viaja por la campiña inglesa enamorando a viejecitas encantadoras; luego les corta la cabeza, que transporta en sombreras de cuero.

RB: ¿Qué tiene eso que ver conmigo?

TC: Estaba pensando que si alguna vez quieren hacer una nueva versión, americanizada, cambiando el personaje de Montgomery por un joven vago con ojos avellana y una voz ronca, tú serías muy apropiado para el papel.

RB: ¿Está tratando de decirme que soy un psicópata? No soy un loco. Si tengo que usar la violencia, la uso, pero no creo que sea necesario matar.

TC: Entonces debo de estar sordo. ¿Estoy equivocado, o no me acabas de decir que por más que una persona haga una atrocidad a otra, está bien porque todo es bueno?

RB (*silencio*).

TC: Dime, Bobby, ¿cómo te consideras?

RB: Como un convicto.

TC: Aparte de eso.

RB: Como un hombre. Blanco. Con todo lo que representa un hombre blanco.

TC: Sí, uno de los guardianes me dijo que eras uno de los conductores de la Hermandad Aria.

RB (*hostil*): ¿Qué sabe *usted* acerca de la Hermandad?

TC: Que está compuesta por un montón de tipos blancos y arrogantes. Que es una fraternidad de mentalidad un tanto fascista. Que se inició en California, y que se ha extendido por todo el sistema carcelario de Estados Unidos, norte, sur, este y oeste. Que las autoridades carcelarias la consideran un culto peligroso y perturbador.

RB: El hombre debe defenderse. Nos sobrepasan en número. No tiene idea de lo duro que es. Aquí tenemos más miedo a los otros presos que a los cerdos policías. Hay que estar alerta continuamente si uno no quiere que le den una puñalada por la espalda. Los negros y los chicanos tienen sus bandas. Los indios, también. O debería decir "los americanos nativos". Así se llaman a sí mismos estos pieles rojas. ¡Qué risa! Sí, señor, es muy *duro* vivir aquí. Con todas las tensiones raciales, la política, las drogas, el juego, el sexo. Los negros atacan a los chicos blancos. Les gusta violarlos.

TC: ¿Has pensado lo que harías de tu vida si te soltaran en libertad vigilada?

RB: No veo fin a esta situación. No creo que me suelten.

TC: Espero que estés en lo cierto. Así lo querría yo. Sin embargo, es muy probable que algún día te suelten en libertad provisional. A lo mejor antes de lo que supones. ¿Qué harías?

RB (*rasguea la guitarra*): Me gustaría grabar algún disco. Oírlo por la radio o en televisión.

TC: Ese era el sueño de Perry Smith. Y de Charlie Manson, también. A lo mejor ustedes tienen más cosas en común que los tatuajes.

RB: Confidencialmente, le diré que Charlie no tiene mucho talento. (*Tocando la guitarra.*) "Esta es mi canción, mi oscura canción." Tuve mi primera guitarra a los once años. La encontré en el altillo de mi abuela y aprendí solo. Desde entonces me enloquece la música. Mi abuela era una mujer muy dulce, y su altillo era mi lugar favorito. Me gustaba acostarme y oír caer la lluvia desde allá arriba. O esconderme cuando mi padre me buscaba con el cinto. Mierda. ¿Oye eso? Gimen y gimen. Es para volverse loco.

TC: Escúchame, Bobby. Y responde cuidadosamente. Supone que, cuando sales de aquí, viene alguien, Charlie, digamos, y te pide que cometas un acto de violencia, que mates a un hombre, ¿lo harías?

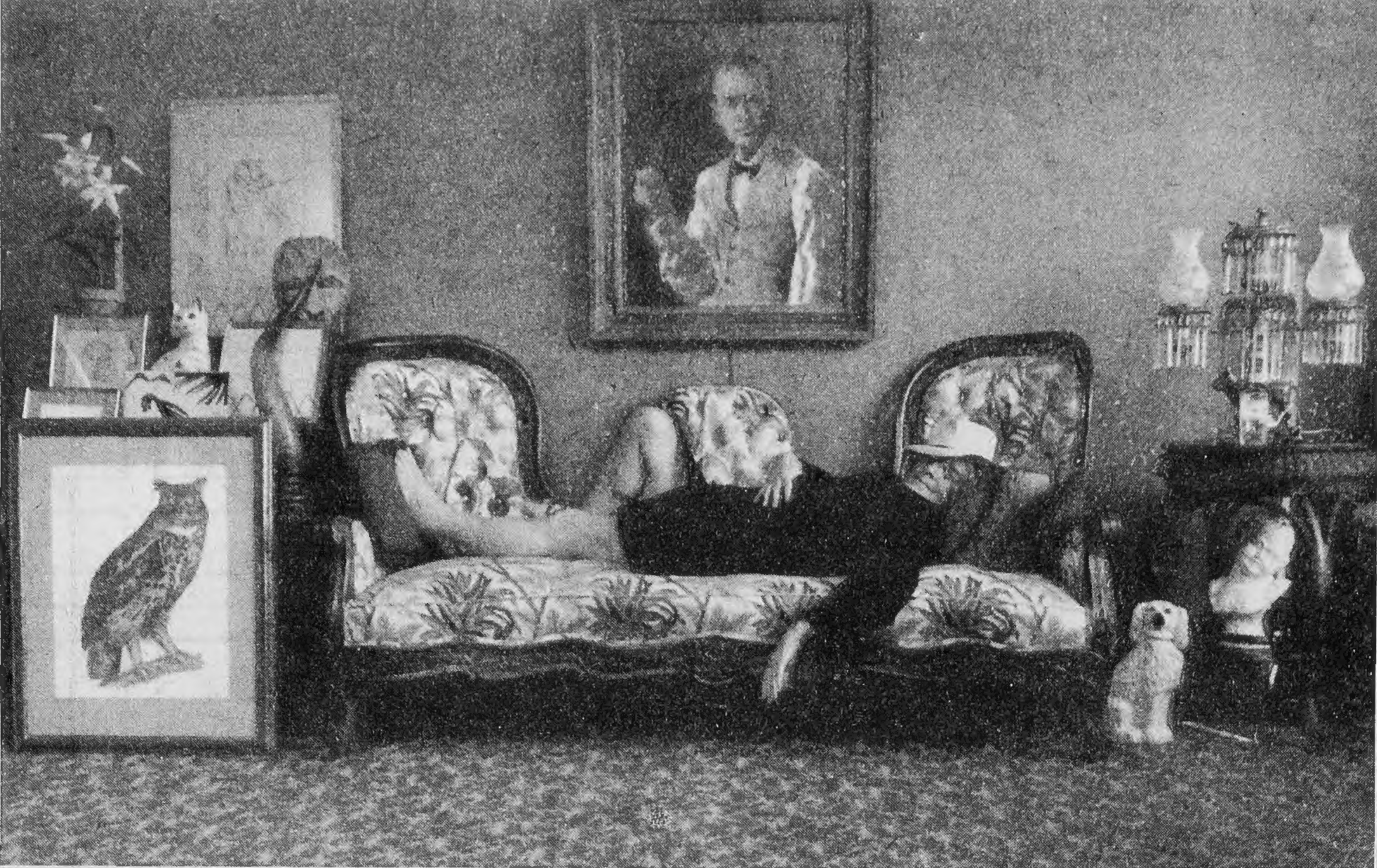
RB (*después de encender otro cigarrillo y fumarlo por la mitad*): Tal vez. Depende. Yo nunca tuve la intención de... de... lastimar a Gary Hinman. Pero pasó algo. Y luego algo más. Y luego, todo sucedió.

TC: Todo bueno.



Noticias biográficas por C. E. Feiling. Selección de textos y fotos por Rodrigo Fresán. De *Música para camaleones*, por Truman Capote. Se reproduce aquí por gentileza de Emecé Editores.





Francisco, camino a Mendocino, atravesando los bosques. Haciendo el amor. En la playa, junto a una fogata, haciendo el amor. Escuchado música, haciendo el amor, fumando marihuana de Acapulco, viendo cómo se oculta el sol. Echando leña al fuego. Y viajando todo el tiempo.

TC: Puedes conseguir marihuana aquí.

RB: Y todo lo demás. Cualquier clase de droga, si se paga.

TC: ¿Así era tu vida antes de que te arrestaran? ¿No hacías más que viajar? ¿Nunca trabajabas?

RB: De vez en cuando. Toqué la guitarra en un par de bares.

TC: Tengo entendido que tenías reputación de padrillo y que fuiste el dueño de lo que, virtualmente, era un serrallo. ¿De cuántas criaturas eres padre?

RB (*silencio, pero se encoge de hombros, sonríe, luego sigue fumando*).

TC: Me sorprende que tengas una guitarra. En algunas cárceles no están permitidas porque es posible quitarle las cuerdas y usarlas como armas. Para estrangular. ¿Cuánto hace que tocas?

RB: Oh, desde chico. Fui uno de esos niños actores en Hollywood. Trabajé en un par de películas. Pero mis padres se oponían. Son personas muy tradicionales. De todos modos, actuar no me gustaba. Yo quería componer música, cantar y tocar.

TC: ¿Y esa película que hiciste con Kenneth Anger, *Lucifer Rising*?

RB: Ahá.

TC: ¿Cómo te llevabas con Anger?

RB: Bien.

TC: ¿Por qué lleva Anger un medallón colgado de una cadena alrededor del cuello? De un lado del medallón hay una foto tuya; del otro la imagen de una rana con una inscripción: "Bobby Beausoleil convertido en rana por Kenneth Anger". Es un amuleto vudú. Una maldición que te echó porque, según dicen, le robaste. Lo abandonaste en la mitad de la noche llevándote su auto y algunas cosas más.

RB (*achicando los ojos*): ¿El dijo eso?

TC: No, a él no lo conozco, pero me lo dijeron muchas otras personas.

RB (*toma la guitarra, la afina, rasguea, canta*): "Esta es mi canción, esta es mi canción, mi oscura canción...". Todos siempre me preguntan cómo me llevaba con Manson. Nos comunicábamos por intermedio de la música. El también toca un poco. Una noche iba en auto con un grupo de mis mujeres. Llegamos a una vieja taberna sobre el camino. Había muchos autos afuera. Entramos y allí estaba Charlie con alguien de sus mujeres. Empezamos a charlar, tocamos algunas canciones juntos. Al día siguiente Charlie vino a verme a mi camión, y todos, su gente y mi gente, terminamos acampando juntos. Como hermanos y hermanas. Una familia.

TC: ¿Considerabas un líder a Manson? ¿Te sentiste influenciado por él de inmediato?

RB: Diablos, no. El tenía su gente, yo la mía. Si hubo influencia, fue más bien él influenciado por mí.

TC: Sí, se sentía atraído por ti. Embobado. Eso dice él, por lo menos. Tú pareces ejercer ese tipo de influencia en mucha gente, tanto en hombres como en mujeres.

RB: Lo que pasa, pasa. Todo es bueno.

TC: ¿Consideras que matar a gente inocente es bueno?

RB: ¿Quién dice que eran inocentes?

TC: Bueno, luego volveré a ese punto. Pero ahora: ¿qué idea tienes de la moral? ¿Cómo diferencias entre el bien y el mal?

RB: ¿Entre el bien y el mal? *Todo* es bueno. Si pasa, debe ser bueno. De lo contrario, *no pasaría*. Así fluye la vida. Así se mueve. Yo me muevo con ella. No la cuestiono.

TC: En otras palabras, no cuestionas el asesinato. Consideras que es "bueno" porque sucede. Que es justificable.

RB: Yo tengo mi propia justicia. Vivo según mi propia ley, sabe. No respeto las leyes de la sociedad. Porque la sociedad no respeta sus propias leyes. Yo hago mis leyes y vivo de acuerdo con ellas. Tengo mi propio sentido de justicia.

TC: ¿Y cuál es tu sentido de justicia?

RB: Creo que lo que va, vuelve. Que lo que sube, baja. Así fluye la vida, y yo fluyo con ella.

TC: Eso no tiene mucho sentido, por lo menos para mí. Y no creo que seas estúpido. Empecemos otra vez. En tu opinión, está bien que Manson haya enviado a Tex Watson y a esas chicas a asesinar a personas totalmente desconocidas, personas inocentes...

RB: Dije: ¿quién dice que sean inocentes? Estafaron a muchos en la venta de drogas, Sharon Tate y esa pandilla. Levantaban chicos en la calle, los llevaban a su casa y los castigaban. Y los filmaban. Pregúntele a la policía. Ellos encontraron las películas. Aunque no creo que le digan la verdad.

> **“Yo tengo mi propia justicia. Vivo según mi propia ley, sabe. No respeto las leyes de la sociedad. Porque la sociedad no respeta sus propias leyes. Yo hago mis leyes y vivo de acuerdo con ellas. Tengo mi propio sentido de justicia. Creo que lo que va, vuelve. Que lo que sube, baja. Así fluye la vida, y yo fluyo con ella.”**

TC: La verdad es que los Lo Bianco, Sharon Tate y sus amigos fueron asesinados para protegerte. Sus muertes fueron directamente relacionadas con el asesinato de Gary Hinman.

RB: Ya me doy cuenta de su posición.

TC: Todas esas muertes fueron imitación del asesinato de Hinman, con intención de probar que no podías haber matado a Hinman. Para sacarte de la cárcel.

RB: Para sacarme de la cárcel. (*Asiente, sonríe, suspira, lisonjeado.*) Nada de eso se dijo en los juicios. Las chicas subieron al estrado y dijeron las cosas tal cual eran, pero nadie las quiso escuchar. La gente sólo creía lo que le decían los medios de información. Los programaron para creer que todo sucedió porque teníamos la intención de comenzar una guerra racial. Que los negros malos andaban por todas partes lastimando a los blancos buenos. Sólo que fue como usted dice. Los medios de información nos llamaban la "familia". Eso fue lo único verdadero que dijeron. *Eramos* una familia. Padre, madre, hermano, hermana, hija, hijo. Si un miembro de la familia estaba en peligro, no lo abandonábamos. Por eso, por amor a un hermano, a un hermano que estaba en la cárcel acusado de asesinato, sucedieron todos esos crímenes.

TC: Y tú, ¿no lo lamentas?

RB: No. Si lo hicieron mis hermanos y hermanas, es bueno. Todo es bueno en la vida. Todo fluye. Todo es bueno. Todo es música.

TC: Si hubieras estado en el Pabellón de la Muerte, si te hubieras visto obligado a marchar a la cámara de gas y aspirar hondo. ¿Lo habrías aprobado?

RB: Si hubiera resultado así. Todo lo que pasa es bueno.

TC: La guerra. Los niños que se mueren de hambre. El dolor. La crueldad. La ceguera. Las cárceles. La desesperación. La indiferencia. ¿Todo eso es bueno?

RB: ¿Por qué me mira de esa manera?

TC: Por nada. Notaba cómo cambia tu cara. Por un momento, si se desvía levemente el ángulo de visión, pareces un niño, completamente inocente, un tesoro. Y luego... bueno, se te ve como una especie de Lucifer de la calle cuarenta y dos. ¿Has visto *Night Must Fall*? ¿Una película vieja, con Robert Montgomery? No, bueno, se trata de un encantador joven, travieso, de apariencia inocente, que viaja por la campiña inglesa enamorando a viejecitas encantadoras; luego les corta la cabeza, que transporta en sombrereras de cuero.

RB: ¿Qué tiene eso que ver conmigo?

TC: Estaba pensando que si alguna vez quieren hacer una nueva versión, americanizada, cambiando el personaje de Montgomery por un joven vago con ojos avellana y una voz ronca, tú serías muy apropiado para el papel.

RB: ¿Está tratando de decirme que soy un psicópata? No soy un loco. Si tengo que usar la violencia, la uso, pero no creo que sea necesario matar.

TC: Entonces debo de estar sordo. ¿Estoy equivocado, o no me acabas de decir que por más que una persona haga una atrocidad a otra, está bien porque todo es bueno?

RB (*silencio*).

TC: Dime, Bobby, ¿cómo te consideras?

RB: Como un convicto.

TC: Aparte de eso.

RB: Como un hombre. Blanco. Con todo lo que representa un hombre blanco.

TC: Sí, uno de los guardianes me dijo que eras uno de los conductores de la Hermandad Aria.

RB (*hostil*): ¿Qué sabe *usted* acerca de la Hermandad?

TC: Que está compuesta por un montón de tipos blancos y arrogantes. Que es una fraternidad de mentalidad un tanto fascista. Que se inició en California, y que se ha extendido por todo el sistema carcelario de Estados Unidos, norte, sur, este y oeste. Que las autoridades carcelarias la consideran un culto peligroso y perturbador.

RB: El hombre debe defenderse. Nos sobrepasan en número. No tiene idea de lo duro que es. Aquí tenemos más miedo a los otros presos que a los cerdos policías. Hay que estar alerta continuamente si uno no quiere que le den una puñalada por la espalda. Los negros y los chicanos tienen sus bandas. Los indios, también. O debería decir "los americanos nativos". Así se llaman a sí mismos estos pieles rojas. ¡Qué risa! Sí, señor, es muy *duro* vivir aquí. Con todas las tensiones raciales, la política, las drogas, el juego, el sexo. Los negros atacan a los chicos blancos. Les gusta violarlos.

TC: ¿Has pensado lo que harías de tu vida si te soltaran en libertad vigilada?

RB: No veo fin a esta situación. No creo que me suelten.

TC: Espero que estés en lo cierto. Así lo querría yo. Sin embargo, es muy probable que algún día te suelten en libertad provisional. A lo mejor antes de lo que supones. ¿Qué harías?

RB (*rasguea la guitarra*): Me gustaría grabar algún disco. Oírlo por la radio o en televisión.

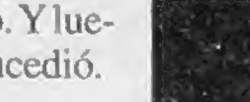
TC: Ese era el sueño de Perry Smith. Y de Charlie Manson, también. A lo mejor ustedes tienen más cosas en común que los tatuajes.

RB: Confidencialmente, le diré que Charlie no tiene mucho talento. (*Tocando la guitarra.*) "Esta es mi canción, mi oscura canción." Tuve mi primera guitarra a los once años. La encontré en el altillo de mi abuela y aprendí solo. Desde entonces me enloquece la música. Mi abuela era una mujer muy dulce, y su altillo era mi lugar favorito. Me gustaba acostarme y oír caer la lluvia desde allá arriba. O esconderme cuando mi padre me buscaba con el cinto. Mierda. ¿Oye eso? Gimen y gimen. Es para volverse loco.

TC: Escúchame, Bobby. Y responde cuidadosamente. Supone que, cuando sales de aquí, viene alguien, Charlie, digamos, y te pide que cometas un acto de violencia, que mates a un hombre, ¿lo harías?

RB (*después de encender otro cigarrillo y fumarlo por la mitad*): Tal vez. Depende. Yo nunca tuve la intención de... de... lastimar a Gary Hinman. Pero pasó algo. Y luego algo más. Y luego, todo sucedió.

TC: Todo bueno.



áficas por C. E. Feiling. Selección de textos y fotos por Rodrigo Fresán. De *Música para camaleones*, por Truman Capote. Se reproduce aquí por gentileza de Emecé Editores.

NUMERO OCULTO

Cada esquema da pistas con las que usted podrá deducir un número compuesto por cuatro cifras distintas (elegidas del 0 al 9), que no empieza con cero. En la columna B (de Bien) indicamos cuántos dígitos hay allí en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de Regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.

A

	B	R
	4	0
2 8 9 5	3	0
2 6 7 3	2	0
8 0 7 9	0	2
3 4 1 6	0	1

B

	B	R
	4	0
1 7 3 5	1	1
4 6 1 0	2	0
4 8 1 7	1	1
4 9 2 0	0	0

C

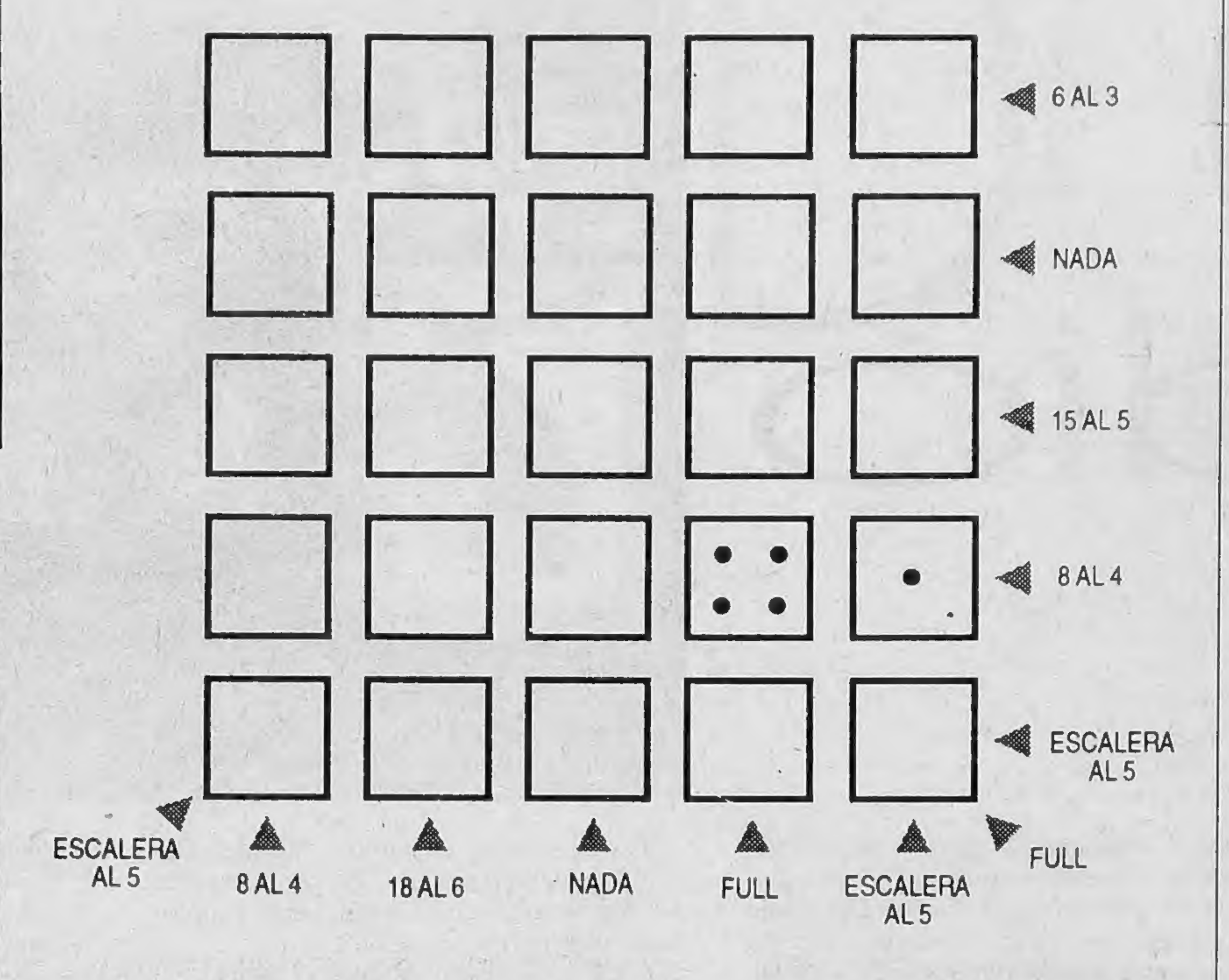
	B	R
	4	0
5 7 8 9	2	0
7 2 4 9	0	2
7 6 4 2	1	1
7 0 6 1	0	0

D

	B	R
	4	0
6 2 4 3	0	2
2 0 7 3	0	3
9 8 7 4	1	0
3 9 1 0	1	1

CUBILETE

En este cuadro hay 25 dados, a los cuales, en su mayoría, les faltan los puntos. Usted sabrá proveerlos a partir de las combinaciones que se indican en cada fila, columna o diagonal, más las pistas dadas. Los juegos son: REPOKER: 5 dados iguales; POKER: 4 iguales y uno distinto; FULL: 3 de un valor y 2 de otro; ESCALERAS: "al cinco" (1, 2, 3, 4, 5), "al seis" (2, 3, 4, 5, 6) y "al as" (3, 4, 5, 6, 1). En los demás casos se indica el dado que más se repite y su suma. Por ejemplo: (5, 1, 3, 1, 2) es "Dos al as", y (2, 4, 5, 2, 5) es "Cuatro al dos", porque habiendo dos pares se anuncia el más bajo. Los juegos pueden aparecer desordenados y no hay límite para la repetición de los valores.





CRUCIGRAMA CON PISTAS

En este crucigrama no se dan definiciones, sino pistas: generales, horizontales y verticales. Además, se incluye un cuadro con todas las letras que intervienen. De todos modos, si con la ayuda de estas pistas no logra resolverlo, puede recurrir a las pistas auxiliares que aparecen invertidas al pie de página.

PISTAS GENERALES

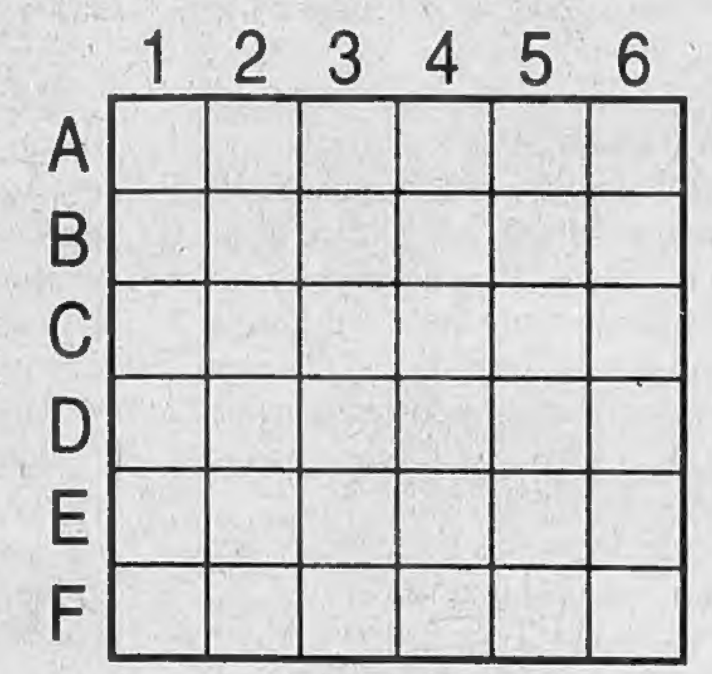
- No hay cuadritos negros: son doce palabras de seis letras
- Vocales y consonantes pueden no estar alternadas.
- Con las letras de las cuatro esquinas, no se puede formar ninguna palabra.

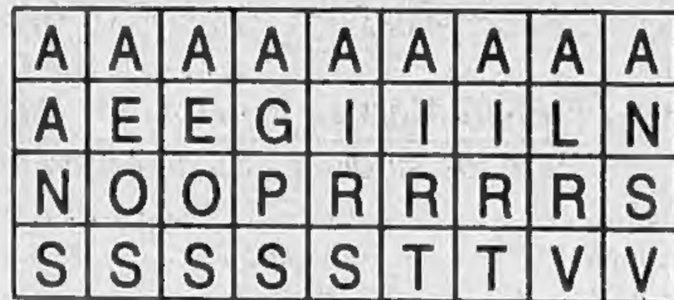
PISTAS HORIZONTALES

A. Es un plural con sólo dos vocales: la A repetida.
B. Un verbo conjugado, sin repetición de letras.
C. Es un verbo conjugado, sin la R ni la S.
D. Un verbo conjugado con dos S y dos A.
E. Es anagrama de RATONA
F. Aquí está la A tres veces.

PISTAS VERTICALES

1. Es un plural femenino con cuatro consonantes.
2. Aquí no se repiten letras y pueden ser sustantivo o verbo conjugado.
3. Verbo en infinitivo; sin la primera letra, otro verbo en infinitivo.
4. Aquí hay una G, una N y una T, no en ese orden.
5. Es un plural sin la E ni la I, y es palabra esdrújula.
6. Verbo conjugado con dos A y una O.





A	A	A	A	A	A	A	A	A
A	E	E	G	I	I	I	L	N
N	O	O	P	R	R	R	R	S
S	S	S	S	S	T	T	V	V

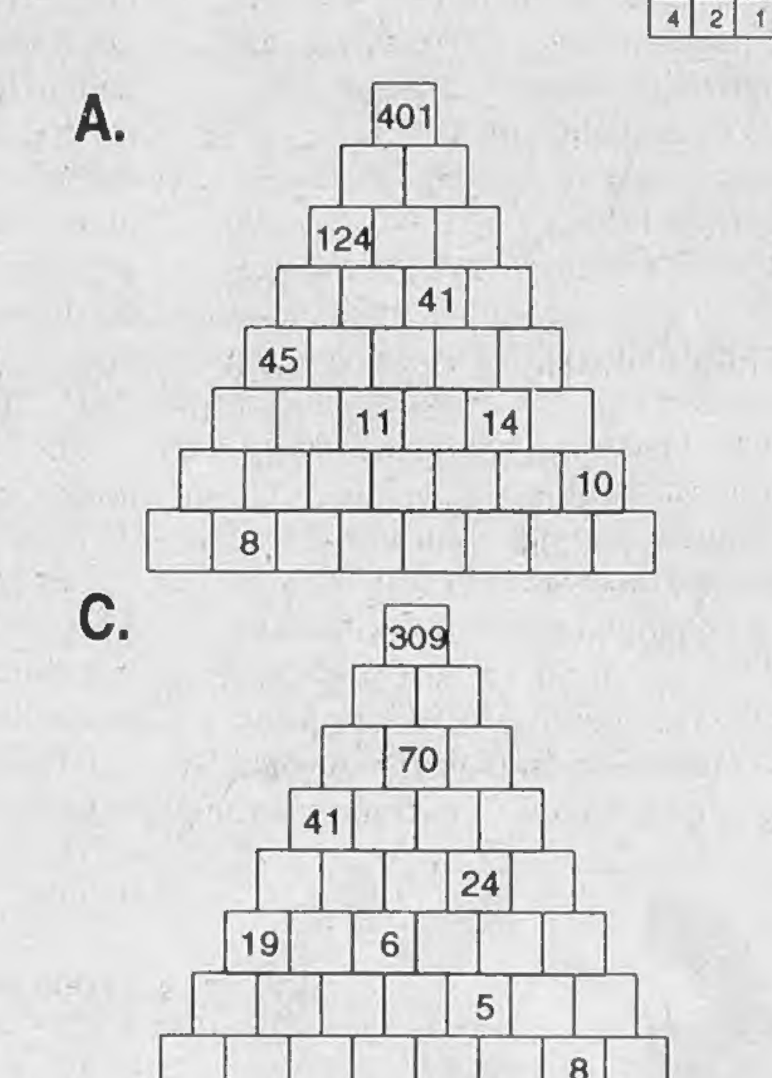
PISTAS AUXILIARES

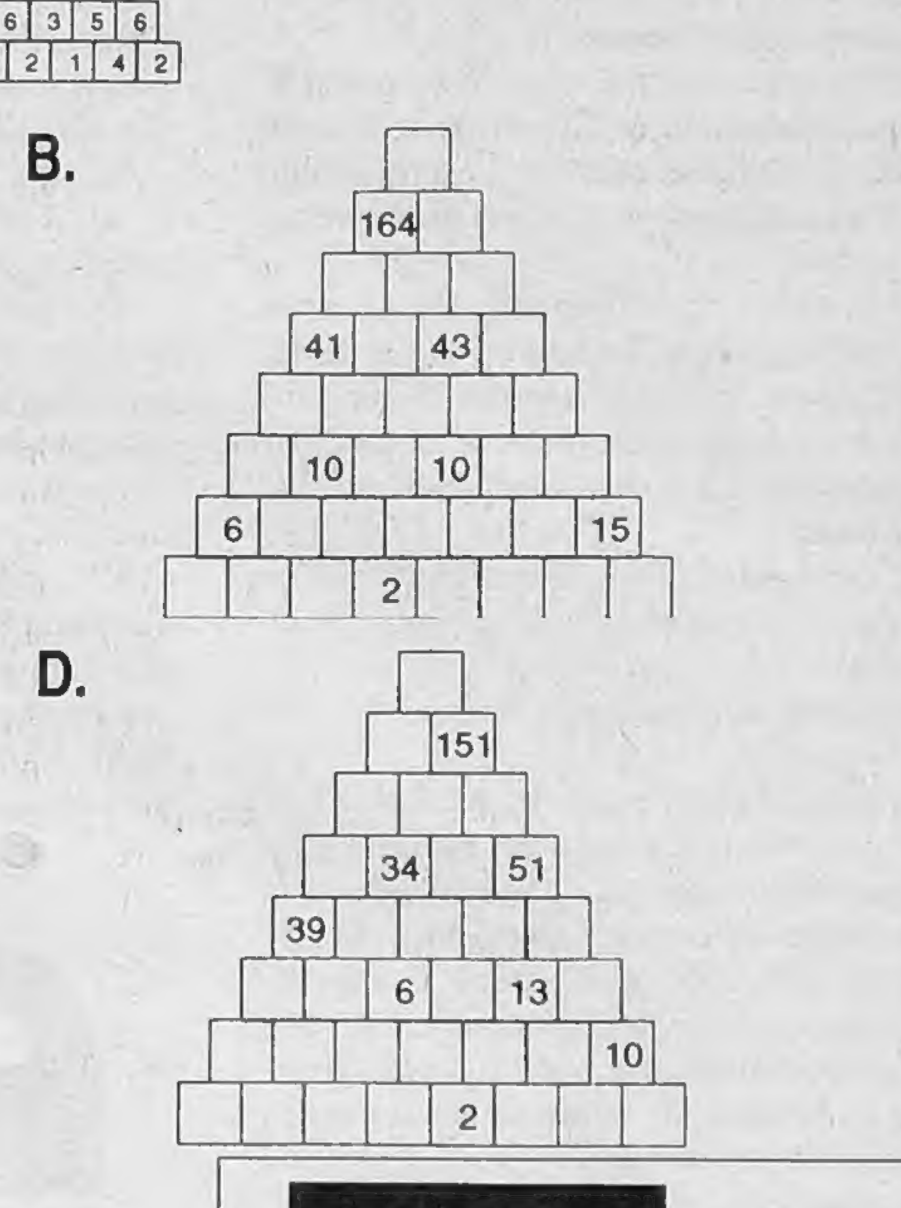


PIRAMIDES NUMERICAS

Complete las pirámides colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga las sumas de los dos números de las casillas inferiores. Como datos se dan, en cada caso, algunos números ya indicados; y como ejemplo, una pirámide ya resuelta.

300
151 149
75 76 73
36 39 37 36
17 19 20 17 19
9 8 11 9 8 11
6 3 5 6 3 5 6
4 2 1 4 2 1 4 2





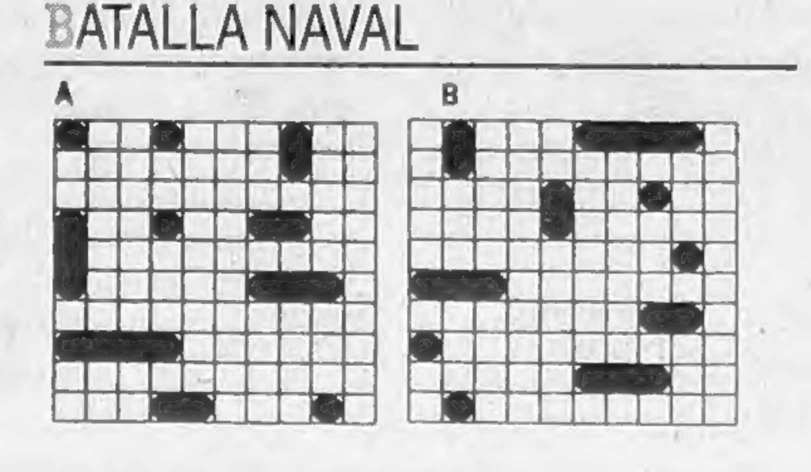
Soluciones del número anterior

Soluciones en la edición del martes 4

NUMERO OCULTO

A. 4312.
B. 8264.
C. 2150.
D. 1273.

BATALLA NAVAL



CRUCIGRAMA

M	A	T	A	R	■	C	A	B	R	A
A	■	A	D	E	L	I	N	A	■	C
C	A	L	A	N	■	R	O	S	A	L
A	Z	A	■	T	I	C	■	A	B	A
B	■	R	O	A	■	O	I	S	■	M
R	P	■	L	■	E	■	D	■	T	A
O	■	I	M	P	U	D	O	R	■	N
■	O	L	O	R	■	O	S	A	N	■
O	R	E	■	I	N	N	■	P	I	T
T	A	S	E	S	■	E	L	A	T	O
I	D	O	L	A	■	S	A	D	O	C

INDOMINO

A

3	1	0	1	2	0	3
3	4	3	2	6	6	5
5	4	0	5	1	2	6
5	3	2	3	6	2	4
2	5	1	6	5	1	6
6	0	3	0	4	6	1
0	4	2	4	0	0	1
5	1	4	2	5	4	3

B

5	0	1	6	0	2	3
2	3	5	2	0	1	6
5	3	0	1	4	5	4
5	6	6	0	0	4	2
3	1	1	3	4	5	4
2	5	2	2	6	1	3
3	6	3	1	0	6	5
4	6	1	4	4	2	0